

## **NACIÓN, IDENTIDAD Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA EL INDIGENISMO LATINOAMERICANO 1920 - 1970**

**Dumer Mamián Guzmán**

### **INTRODUCCIÓN**

El indigenismo aparece en principio como un discurso general ideológico sobre el indígena, producido desde el exterior, con el supuesto fin de favorecerlo. Sus expresiones y connotaciones se desplazan desde el indigenismo humanitario y actitud protectora de quienes se duelen por la situación y mal trato del indígena, hasta la concepción ideológica más racional y sistemática que interpreta al indígena en relación con los procesos históricos y sociales. En este sentido es que se plantea el indigenismo como discurso y acción política que concibe al indígena en la perspectiva estratégica de las estructuras de poder internas de los Estados y las naciones.

El indigenismo político en sentido más extenso se entiende como el proyecto de los vencedores para integrar a los vencidos dentro de la sociedad que nace después de la conquista. En la colonia, aceptando y reconociendo a las sociedades indígenas como tales, definiendo que deben conservarse pero bajo el control del poder de la sociedad colonial dominante. En la república liberal decimonónica, eliminando al indígena en su configuración cultural comunal, transformarlo en ciudadano y así asimilarlo a la sociedad para formar una sola nación : la nación de ciudadanos. Con el proyecto de naciones modernas el proyecto político busca integrar a los indígenas a la sociedad nacional pero conservando la cultura.

Dentro de esta última aceptación nos encontramos con el sentido más propio y apropiado del indigenismo latinoamericano gestado e implementado en la primera mitad del siglo XX (1920 - 1970) y expresado por medio de convenios internacionales, actos legislativos y administrativos, que tuvo como objetivo integrar a las comunidades indígenas al proceso de construcción de la nación unificada moderna ; liderado por un contingente de intelectuales que fue preparado oficialmente por el Estado con los aportes de la antropología. Positiva moderna; por consiguiente, también, cimiento del indigenismo antropológico latinoamericano.

Así, el indigenismo es una estrategia desarrollada por los estados para organizar la relación con los pueblos indios en las sociedades pluriétnicas o multinacionales. Esta estrategia se corresponde con la necesidad de consolidar la nación como identidad distin-

estrategia se corresponde con la necesidad de consolidar la nación como identidad distintiva contenedora de la sociedad como una totalidad que implica una comprensión acerca de tales pueblos y una actitud y actividades consecuentes. Se pueden conceder posturas y acciones de carácter indigenista en la historia colonial y republicana de América; sin embargo, es hasta el último medio siglo cuando éstas se manifiestan más claramente y se constituyen en una estrategia continental común y en un movimiento generalizado.\*

Al establecer la república de indios y la república de españoles la escisión social cultural fue el fundamento del proyecto colonial, lo que implica segregación, no integración; en consecuencia no se trataba de sustituir una cultura e identidad, eliminándola por principio. En la república, por el contrario, era necesario y concebible plantear un proyecto cultural que uniformará a la nación por que ya no había necesidad de mantener contraste cultural.

La idea de unidad nacional estaba ligada a la de progreso y exigía una cultura única y uniforme, cuál cultura podía ser la cultura nacional? Evidentemente para el grupo de criollos y mestizos no podían ser las culturas indias, su opción fue la cultura europea y fue una opción ineludible por que era su propia cultura heredada de los colonizadores y porque su generalización justificaba la independencia y permitía articular el proyecto nacional. A diferencia de los españoles que conservaron la cultura, ahora se pretende hacerla común para todos.

Ahora bien, el indigenismo moderno es la expresión de la conversión del liberalismo decimonónico excluyente en liberalismo integracionista, con la pretensión de lograr la igualdad real que legalmente había sido concedida, salvando la cultura que antes aparecía como lastre colonial y del pasado, es decir, no asimilando a los indígenas a la sociedad nacional sino integrándolos. De ahí también la denominación de indigenismo moderno a esta reflexión antropológica sobre las sociedades y culturas indígenas que han sido redescubiertas tras la tormenta del liberalismo político, para su incorporación a la comunidad nacional.\*\*

Hacia los años veinte en América Latina hay un sentimiento de insatisfacción y de fracaso frente a los modelos precedentes. Es un tiempo pesimista que requiere cambios, sobre todo cambios sociales y políticos participativos y reales en las relaciones Estado sociedad, frente a los proyectos ideológico-jurídicos, abstractos y retóricos elitistas; exigencias animadas por la insurgencia de lo social y de la clase media. Clase media intelectual que va a ser un actor fundamental en la defensa de la nación, de la cultura nacional, de la identidad y del mestizaje, en consecuencia, ideario indiscutible del proyecto nacional indigenista.

\* A Partir de 1970 con el surgimiento de los movimientos indígenas endógenos también se denomina indigenismo al discurso elaborado por los mismos indígenas para sustentar sus idearios. Aunque en este caso al desaparecer como indígena y al no existir indios ante la ley, no se requiere política indigenista.

\*\* ALCINA, F. José (compilador). Indianismo e Indigenismo en América. Alianza Universal. Madrid. 1990. Pág.19.

Integrar al Indio al País consiste en poner al alcance de la comunidad indígena todo lo que ya tienen otras comunidades, supuestamente sin obligarle a renunciar a su propia cultura.

Se mantiene la subvaloración, pero ahora no se trata de mantener la diferencia, sino de imponer un modelo ajeno, el de la cultura occidental mestiza bajo el rótulo de nacional. Y en este sentido como lo afirma Bonfil Batalla, el proyecto liberal y del progreso en relación con la sociedad y la cultura es también sustitutivo, además, porque "no concibe el futuro como resultado de la activación de las potencialidades culturales presentes en la sociedad mexicana, sino como la consumación de una cultura ajena en la que la transformación será siempre una transformación de cosas, pero nunca de las relaciones sociales que hacen posible el funcionamiento del modelo".

Es de tener en cuenta que las mentes y las sensibilidades están atravesadas por convicciones que parecen indiscutibles: la convicción de que el desarrollo tecnológico y económico produce inevitablemente la homogeneidad cultural. Que los logros científicos a la manera occidental son indiscutiblemente y en todos los campos superiores a cualquiera de los conocimientos tradicionales no científicos y empíricos. Que la democracia representativa por vía electoral es la fórmula superior y más avanzada de la convivencia democrática y la representatividad social.

En Latinoamérica se trataba entonces de integrar a las comunidades indígenas al estado nacional y construir así la nación unificada moderna, es decir, integrar al indio a la nacionalidad mestiza y al nacionalismo, nacionalismo que acabó siendo el ingrediente más importante para justificar y priorizar un trabajo en "favor" de los indios.

Fue común al conjunto de los Estados latinoamericanos y sobre todo a las áreas geográficas iniciales de acción y estudio: los Andes, Mesoamérica y la Amazonía; sin embargo, en cada área y país se implementó y evolucionó con singularidad; México el país en el que se desarrolló con mayor propiedad.

A continuación presentamos una reflexión inicial sobre el indigenismo en Latinoamérica, abordando comparativamente algunos de los discursos más relevantes en la perspectiva de la problemática de nación, cultura e identidad, planteada por intelectuales representativos de la época y de la cuestión indígena en México y el Perú, pensando en similitudes a partir de la aparente identificación en términos demográficos y culturales, el desarrollo teórico y su implementación como política estatal son en cambio disímiles. En el Perú, a diferencia de México, el indigenismo como discurso y política estatal es débil. De ahí que, las reflexiones comparativas se sitúan más entre el indigenismo antropológico estatal mexicano y el indigenismo ideopolítico peruano en la primera mitad del siglo XX.

Nos apoyamos bibliográficamente en los siguientes documentos: BONFIL, B. Guillermo. *La Querrela por la Cultura*. Revista Nexo Cien, México 1986. WADE, Peter. *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Abya-Yala, Quito. 2000. LAUER, Mirco. *Andes*

Imaginario. Casa de Estudio del Socialismo. Lima. 1997 y MARZAL, Manual. Historia de la Antropología. Volumen I. antropología Indigenista. Abya - Yala Quito. 1998.\*

## EL INDIGENISMO PERUANO Y MEXICANO

Tanto en México como en el Perú, a partir de la conquista, se está ante la presencia de dos civilizaciones distintas: la civilización de los vencedores y la civilización de los vencidos, la primera representada por la tradición hispánica, criolla mestiza y la segunda por la tradición indígena. A partir de las relaciones que se promueven se puede hablar, de tres proyectos históricos diferentes : el orden colonial ( creación del indio colonial), la forja de la nación (el indio enemigo que debe ser asimilado) y los revolucionados tiempos modernos (la "redención" del indio a través de la integración). El primero y el tercero en donde, el reconocimiento explícito de la diferenciación de los indígenas como colectividades identitarias, implica la presencia de los proyectos históricos diferentes, es más evidente la presencia de un discurso y una política indigenista.

En el Perú el indigenismo integracionista ha sido modesto por el escaso interés demostrado por el Estado y los gobiernos. Hasta el punto de poder afirmar con cierta ironía que no han sido los gobiernos los que han integrado al indígena, sino que han sido éstos los que se han integrado a la sociedad y al Estado nacional.

Como indigenismo político comienza en el último decenio del siglo XIX, después de la derrota frente a Chile, es decir, aparece en la resaca depresiva de la guerra cuando -quizás por un instante- tambalea la excluyente idea criolla de nacionalidad y cuando se remoja un tanto la imagen de lo autóctono como parte de la nación y de esa misma nacionalidad. "frente al recién vivido horror de la invasión extranjera, lo autóctono había perdido, para las clases altas, mucho de ese carácter amenazador secular". Más exactamente, lo autóctono parece estar disponible para la cooptación e integración. La campaña de la Breña que se convirtió en ejemplo y símbolo de la resistencia contra el invasor chileno, campaña llevada a cabo por el campesino indígena de la sierra central, aparece como detonante y legitimadora de esta "nueva" posición. Indigenismo que se expresó en el cabildo ante las autoridades reivindicando al indio dentro de la defensa de los sectores populares postergado de la sociedad. El pensamiento y la actitud indigenista de Dora Mayer, alemana que vive en El Callao desde 1900, y que funda en 1909 con Pedro S. Zulen Joaquin Capelo la Asociación pro - indígena, para denunciar la situación y colaborar en la defensa del indio, puede ser representativa de este indigenismo. Pensamiento y actitud que alimentó la discusión en los años 20 en cuanto que el problema indígena no puede encontrar su solución en una fórmula abstractamente humanitaria, ni en un movimiento puramente filantrópico.

---

\* BONFL, B. Guillermo. La querrela por la cultura. Revista Nexo Cien, Mexico 1986. Pag.8

A partir de 1920 como resultado del surgimiento y fortalecimiento social y político de nuevos sectores sociales urbanos y de la clase media que se abre camino en la participación política, el indigenismo político adquiere nueva fortaleza. Pero es a partir de la segunda postguerra que se sientan las bases del indigenismo antropológico panamericano con la presencia del Instituto Indigenista Interamericano y la creación en 1946 del Instituto Indigenista peruano. Ahora, aunque se persiste en las posibilidades de la hacienda para articular a los campesinos y en la capacidad colonizadora de lo criollo, hay una alternativa que es la modernización "como difundida fe en que es posible, e incluso deseable para los intereses dominantes, hacer rápidamente ciudadanos a los campesinos andinos que estaban esperando al final de las nuevas carreteras..."\*

Pero va a ser solo en las décadas del cincuenta y el sesenta que el país intenta montar algunos programas de desarrollo indígena con la orientación de la antropología cultural y siguiendo el ejemplo de México. Sobresalen de alguna manera el proyecto Vicos-Cornell y el Programa Puno - Tambopata. Porque a raíz de la segunda guerra mundial una época de desarrollismo y modernización, que busca integrar las poblaciones marginales e incorporarles al mercado. Al mismo tiempo, la antropología cultural norteamericana se orienta hacia los estudios de aculturación. La Universidad de Cornell, p. e., en 1947 inicia un programa de Estudios en Cultura y Ciencia aplicada, sobre el impacto de la tecnología moderna en regiones no desarrolladas en siete países, uno de los cuales es el Perú, germen del programa Perú-Cornell de 1951.

Posteriormente se llevará a cabo la denominada revolución, social que promulga instrumentos legales audaces a "favor" del indio : la reforma agraria, la reforma de la educación con el establecimiento de la educación bilingüe, el estatuto de las comunidades campesinas, la ley sobre Comunidades nativas y la oficialización del quechua como la lengua del país.

En México a diferencia del Perú, el indigenismo integracionista es un proyecto angular del Estado, sustentado en un contingente intelectual metodológico y científico que le da gran radicalidad política y profundidad teórica. La radicalidad política procede por una parte, también, de la desazón de la derrota y por otra de la revolución iniciada en 1910. Así, el nacionalismo que acaba siendo el ingrediente más importante de la revolución, acaba justificándose en la raíz profunda\* de lo mexicano, el indígena. De ahí los distintos gobiernos implementarán una serie de proyectos indigenistas fortalecidos en 1948 con la creación del Instituto Nacional Indigenista.

Aunque, históricamente, ya desde el siglo XIX la reforma y la revolución, tiene como supuesto ideario y meta la construcción de la nación mexicana única, fundada en una cultura única y realizada con un proyecto político único. Desde luego, no sin el enfrentamiento permanente con las comunidades, los grupos étnicos y las regiones, más aun cuando los mecanismos sociales de participación de los integrantes de la sociedad en

\* LAUER, Micro Andes Imaginarios. Casa de estudios de Socialismo. Lima 1997. Pag 12-13

\* Ibid. Pag.19

las decisiones que afectan su destino han resultado en gran medida vehículos para legitimar formalmente las decisiones exclusivas de los grupos en el poder.

El indigenismo integracionista mexicano alentado por el nacionalismo de la revolución, pudo, además, desarrollarse por la continuidad monolítica del PRI, el nacimiento y fortalecimiento de la antropología al servicio del Estado desde 1920 con Manuel Gamio, Alfonso Caso y Gonzalo Aguirre quienes ejercen un verdadero magisterio. Antropología que durará medio siglo hasta 1970, cuando los indígenas y los mismos antropólogos cuestionaron el proyecto integracionista como etnocida.

Con Gamio nace el indigenismo antropológico o científico, como forma de centuar en la relación teoría y política con que se aborda la integración. Gamio parte de la heterogeneidad cultural, lingüística y económica de la población mexicana y cree necesario investigar su situación y los medios necesarios para promover su desarrollo integral, tanto por el estado como por las organizaciones privadas, preparando así el acercamiento racial, la fusión cultural, la unificación lingüística y el equilibrio económico de dichas poblaciones, las que solo así formarán una nacionalidad coherente y definida y una verdadera patria". Caso por su parte, a mediados del siglo, impulsará la teoría del desarrollo de la comunidad, de moda por aquella época, con sus componentes de acción integral, aceptación, participación y cambio con el menor número de tensiones,\* tesis propias de la escuela cultural norteamericana, organizando programas concretos en diversas regiones de México, tomando como modelo el de San Cristóbal de las Casas. En seguida será Aguirre Beltrán el que le imprime mayor vuelo teórico al indigenismo antropológico con su teoría del cambio cultural, obligando por la defensa ante el surgimiento del llamado indigenismo crítico.

En la configuración del indigenismo integracionista, tanto en México como en el Perú aparece confusión en la definición ideológica y conceptual entre indígena y campesino. Tal vez en México diferenciados con mayor plenitud al identificar al campesino como el mexicano mestizo, rural; mestizo con fuerte legitimidad por mayor tradición y consolidación de la ideología del mestizaje; que lo hace claramente diferenciable del indígena; más aún cuando esta diferenciación se polariza entre la condición geográfica, sociológica y mental central del mestizo y la condición geográfica, sociológica y cultural del indígena. A diferencia del Perú, donde, a partir de la confrontación secular cultural de la costa y más específicamente de Lima, y la sierra, la población campesina, numerosa, tiende a ser asimilada como totalidad a la condición de indígena. Una fuerza menor del mestizaje o su disolución en el campesino-indígena y una mayor fuerza del criollismo.

En el indigenismo mexicano, el indio es diferente por su cultura (Manuel Gamio), para Alfonso Caso, en el reducto de esa cultura, el indígena no es un individuo aislado sino una comunidad, Aguirre añade que es la comunidad dominada por la ciudad latina. En el

\* MARZAL Manuel. Historia de la antropología. Volumen I. Antropología indigenista. Abya-Yala. Quito. 1998. Pag. 460

indigenismo mexicano, particularmente en Aguirre Beltrán, el componente racial y biológico se subordina al político-cultural en la formación y definición de los grupos étnicos. " las minorías étnicas son aquellos grupos que no sienten pertenecer a la gran sociedad nacional, que se distinguen del hombre común por la indumentaria... por la lengua aborigen que hablan y que los separa de la comunidad nacional, por la configuración de su cultura ", que suman un número respetable pero que sociológicamente son insignificantes.

Se concibe al indígena como un mundo realmente existente, tal como lo presentaba la mirada natural y la mirada científica en los primeros decenios del siglo. Ambas miradas percibían un mundo que era campesino -agrario- en lo económico, sin dirección en lo social, plasmado en lo histórico, cuya esencia no era el movimiento sino la efigie.

En México los mestizos rurales se consideran campesinos y la clase constituye la categoría analítica central para los historiadores y antropólogos; en cambio, los indígenas que viven en las regiones periféricas, se tienen que estudiar en otros, sus propios términos. Mientras en el Perú se considera a los indígenas como lo "tradicional" rural que se incorpora gradualmente a la economía de mercado (dominio de los mestizos) y por consiguiente se convierten, por propia dinámica, en mestizos. Este enfoque, condicionado por las posturas socialistas, lleva a asociar a los indígenas a la condición de clase junto con los mestizos.

Analíticamente es similar la diferenciación que se observa en México entre comunidades corporativas cerradas, las indígenas ubicadas al centro y sur oriente, consideradas aisladas defensivamente y las abiertas, mestizas, o históricamente integradas. En el discurso indigenista peruano no es captable esta diferenciación.

De lo anterior se puede inferir, por qué las posiciones indigenistas en el Perú se confunden con el problema campesino, y en consecuencia, por qué la reflexión tiende a partir o a concentrarse en el problema de la tierra. De donde surge el planteamiento reiterativo en buena parte de los " indigenistas ", de que la cuestión o problema indígena es el problema de la tierra, diluyéndose así el problema del indio en relación con la nación o de cómo se construye la nación. Junto a esta confusión ideológica del discurso hay que tener en cuenta el desvanecimiento del nacionalismo forzado por la guerra y los levantamientos campesino - indígenas del primer cuarto de siglo que fueron neutralizados por la fuerza, lo cual, el tema de lo autóctono pasó del sentido político al simple tratamiento social y administrativo. Como el indigenismo político de principios de siglo terminó cooptado en el poder y en la imaginación pública, agravado por el manejo genérico e impreciso de lo popular no criollo, que le dieron los idearios socialistas, populistas y marxistas desde el leguismo, el aprismo, hasta el comunismo local.

Sin embargo, en el Perú, cuando se aborda el problema nacional, la reflexión a favor de la autoctonía indígena adquiere radicalidad ideológica. Para Manuel González Prada, p. e; excluyendo a los europeos y al cortísimo número de blancos nacionales o criollos, los " encastados ", la población indígena es mucho mayor, pero dominada y excluida de la nación. Igual como Luis Valcárcel (1891-1987) enfatiza en que no forman el verdadero

Perú los criollos de la costa sino las muchedumbres de los indios diseminados en la cordillera. Criollos e indios, son para él los dos componentes opuestos de la nacionalidad con sus respectivos focos : Lima y el Cuzco. Pero aun más, considera que el Cuzco representa la cultura madre, en cambio Lima es la búsqueda de adaptación a la cultura europea\*.

Para estas posturas indigenistas, sin la tradición nacionalitaria y discursiva del mestizaje mexicano, esta dualidad étnica es el más grave problema político y social del Perú, heterogeneidad que los siglos no han podido menguar ni menos conciliar, conflicto secular no resuelto, y que menos puede resolverse con el híbrido mestizaje que no hereda las virtudes ancestrales de las civilizaciones originarias (España y América) sino los vicios y las taras, las deformidades como el alcoholismo, la mala fe, el parasitismo, el ocio o la brutalidad. Se reconoce claramente que "en la torpe desviación republicana... hemos ido más allá del opresor español. Las últimas vislumbres de autonomía, el simulacro de autoridades indias, la conservación de la propiedad comunitaria... todo ha desaparecido en nombre de una irónica igualdad".

Para Valcárcel joven, a diferencia del integracionismo mexicano, la salvación del individuo viene de su propia civilización, viene del Cuzco, de sus mitos, del andinismo. La sierra es la nacionalidad. Sin ella, el Perú vive fuera de sí, extraño a su ser íntimo y verdadero, más si la sierra está sometida a la costa. Hacer resurgir la raza y lograr la democracia india retomando la costa, es, por el contrario, la alternativa, es decir reconstruir la nacionalidad del Perú sobre el polo indígena del desarrollo: el Cuzco. Esta es la perspectiva fundamental, aunque mientras tanto pueden y deben hacerse algunas acciones y reformas cercanas al integracionismo y el desarrollismo: defender al indio ante los tribunales, realizar cruzadas contra el alcoholismo, movilizar maestros para alfabetizarlos, fundar escuelas rurales, internados y normales ; hacer resurgir las artes populares, etc. Más adelante, como funcionario estatal, reivindicará el indigenismo integracionista, como si hubiera estado equivocado\*.

En contraposición, es Uriel García quien revaloriza al mestizo como base de la nacionalidad, desmitifica el incanato por herencia colonial y redefine al indio, porque según él, el indio de hoy no es simplemente el indio histórico, es todo hombre que vive en América con las mismas raíces emotivas y espirituales y todos los que desde esta tierra extendemos la mirada hacia el mundo. Incluido los mestizos y blancos que pueden hacerse a sí mismos aborígenes y autóctonos de tierra, y ser a un más indianos que los indios.

En Haya de la Torre y Mariátegui el análisis del problema nacional se ubica en el contexto de una sociedad y un estado de clases y en función semicolonial de la sociedad, fundamentos en el esquema marxista Estado/Clase y en la teoría del imperialismo invasor

\* LAUER, op.cit.Pag.45-46

MALLON, citada por WADE, peter. Raza y Etnicidad en Latinoamérica. Abya-Yala, Quito. 2000. Pag.52

\* LAUER,op.cit.pag.33-37

MARZAL, op.cit.Pag. 468



económico extranjero que aliado al poder de la clase dominante pesará doblemente sobre el indígena y los trabajadores. Para ellos, en principio, entonces, la cuestión nacional es la problemática socioeconómica y la cuestión indígena debe afrontarse como tal. En tal sentido Mariátegui rechaza alternativas de nacionalismo o Estado indígena o su otro extremo, la simples soluciones administrativas, jurídicas, raciales, morales, religiosas o pedagógicas, porque para él, el problema indígena arranca del problema socioeconómico que es la tierra, que exige transformaciones económico-sociales radicales, adjudicar los latifundios serranos a las comunidades, transformación de estos en cooperativas de producción, asimilación laboral de los yanacunas como obreros, educación ideológica de los indios por líderes indígenas, evitando la formación de un estado indígena, es la solución. Nunca consideraron al indio como una nacionalidad. Porque el indio no posee una cultura diferente, simplemente es siervo y esta situación se resuelve con la revolución socialista. Sustancialmente el proyecto de Mariátegui es un proyecto sustitutivo de integración de los indígenas al Estado, en su caso, al Estado socialista.

La educación, la lengua, la cultura y el desarrollo de la comunidad, con las diferencias anotadas, son los temas centrales del indigenismo estatal integracionista mexicano y peruano; la educación, primero con escuelas centradas y rígidamente calendarizadas que fracasaron. Luego aparecieron tres tipos de soluciones: los internados indígenas, preferidos por muchas misiones religiosas católicas; la formación de aldeas o concentraciones educativas, preferidas por misiones protestantes en áreas selváticas y la escuela rural, adecuada a la vida en el campo. Complementadas con los sistemas de educación a distancia usando la radio y el texto (Radio Sutatenza en Colombia fue pionera). En cualquiera de las modalidades, estuvieron inicialmente orientadas a la castellanización en el más amplio sentido del término, "en el supuesto de que la lengua sería el medio natural de transformación de la cultura y la integración de la sociedad. Cualquier esfuerzo por el conocimiento y alfabetización de las lenguas indígenas tenía sentido en tanto servía para traducirlas". En cuanto a la lengua, de la castellanización al bilingüismo, como principios educativos, corre una larga historia de fracasos, reclamos y resistencias de parte y parte: educadores y educandos y una fecunda polémica entre los indigenistas. Lengua y educación condujeron siempre a la problemática de la cultura. A los maestros y los lingüistas se sumaron entonces los especialistas en folklore: artesanías, rituales, música o formas tradicionales de organización y los antropólogos culturales como cuadros del indigenismo.

El período 1955-1975 podría caracterizarse por el predominio de las acciones encaminadas a promover el desarrollo de las comunidades indígenas mediante la introducción de innovaciones técnicas en el orden productivo, organizacional y de servicios, bajo el supuesto de que la brecha entre los pueblos indígenas y el conjunto social se debía más a causas materiales y estructurales que culturales, y que era necesario cerrarla mediante la sustitución de las prácticas tradicionales indígenas por nuevas tecnologías y formas de organización más eficientes. Lo que trajo consigo el desconocimiento del potencial cultural de los pueblos indios, el menosprecio de sus soluciones técnicas altamente adaptadas, y la descalificación de sus formas organizativas comunitarias, sin fines lucrativos. Es el periodo en el que se incorporan al contingente del indigenismo muchos profesionales agrónomos, economistas, médicos y veterinarios.

Claro que cuando los esfuerzos por lograr estos procesos llegaron al máximo sin obtener resultados favorables para la solución de los problemas indígenas, volvieron a valorarse por los mismos indígenas sus viejas prácticas: la solidaridad y el trabajo recíproco, el cultivo de la quinua, la asociación del frijol y del maíz, el abono natural, el curandero. Así se abre el nuevo, desconocido y desdeñado potencial de existencia indígena, en términos del indigenismo, es la alternativa del etnodesarrollo.

En el Perú, Hildebrando Castro Pozo (1890-1945) fórmula el "mito de la comunidad", núcleo de los valores comunales ancestrales, capaz de transformarse y modernizarse sin perder sus valores originales. Enfrenta así, la acusación de que el indio es refractario a la civilización, que ha sido manejada como racionalización de la situación indígena. El fanatismo y el aguardiente es obra de los encastados. La cuestión indígena más que pedagógica es económica y social, que no se resuelve con un empequeñecido remedo de la grandeza pasada: el Tawantisuyu, aunque no planteando una alternativa, se limita a sustentar la incompatibilidad blanco-indio.

Para Pozo, de las grandes culturas solo quedan los ayllus que hay que modernizarlos para salvar las instituciones económicas "de esta raza predestinada para enseñarle a la humanidad cómo vivir hermanablemente en el trabajo. Racionalizar para mejorar la producción y dar un nuevo contenido ideológico a la conciencia de nuestras masas sociales. Aprovechar del ayllu no los vicios de la colonia: su sentido doliente de la vida, su espíritu gregario y misoneísta, ni su regreso a tiempos remotos sino su unidad económico-social: usufructo colectivo de la tierra, cooperación de brazos, de intenciones, de voluntad en la producción socializada, que poco o nada se diferencia de una cooperación proletaria dedicada a la producción. Aspectos aprovechables parecidos a los valores positivos de Alfonso Caso. Para Castro Pozo: "La comunidad indígena conserva dos grandes principios económico sociales, que hasta el presente ni la ciencia sociológica ni el empirismo de los grandes industrialistas han podido resolver satisfactoriamente: el contrato múltiple de trabajo y la realización de este... en un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo". \*

Gonzalo Aguirre Beltrán desarrolló la teoría de la aculturación del cambio cultural. Sus obras tratan de esta teoría y su metodología en una región o situación intercultural, investigando la estructura social de dicha región. Para él "el cambio cultural es una de las pocas constantes de la existencia humana, pues en toda sociedad existen fuerzas a favor del cambio, generadas dentro del grupo o fuera del grupo y fuerzas contra el cambio. La acción de las mismas se traducen en cuatro procesos, que Aguirre denomina invención, aculturación, endoculturación y, dominical, en el sentido de dominación".

El proceso dominical es el juego de fuerzas que hacen posible la dominación y los mecanismos que se ponen en obra para sustentarla, entre los que se destacan: la segregación racial, que separa los extranjeros de los nativos; el control político, que deja a la

\* ARZE, Q. Oscar. Del indigenismo a la indianidad. En FRANCHA, a. (cOMP.). pAG. 22  
MIRKO, op. cit. Pag. 44

mayoría sin participación, la dependencia económica que reduce al indígena a la condición de instrumentos de uso, el tratamiento desigual que segrega los servicios y la religión cuando se convierte en instrumento de dominio.

Con Aguirre Beltrán el indigenismo mexicano prueba que la acción y política indigenista sí han logrado la cristianización y mexicanización del indio. Que la absorción de los valores indios por parte de la cultura nacional implica la supervivencia -no la aniquilación cultural- de esos valores en el proceso irreversible de aculturación. Que la mexicanización del indio no podía hacerse de otra manera, ya que todo el siglo XIX debe contemplarse desde la perspectiva evolucionista de convertir una sociedad heterogénea en la homogénea liberal, que tenían los países desarrollados de Europa. Que los indígenas no formaron minoría por que desde la independencia tuvieron el camino abierto a la integración.

Dice Alfonso Caso: "No hay, en consecuencia, para resolver el problema indígena sino un camino; el único científicamente correcto y también el único justo y generoso: hay que incorporar la comunidad indígena a la gran comunidad mexicana, transformar estas comunidades llevándoles lo que ya existe en otros poblados del país... Puesto que no se trata de un problema racial, sino de un problema de atraso cultural, lo que se necesita es transformar los aspectos negativos de la cultura indígena en aspectos positivos y conservar lo que las comunidades indígenas tienen de positivo y útil: su sentido de comunidad y ayuda mutua, sus artes populares y su folklore. No tenemos derecho a destruir esas formas de cultura; dentro de la cultura nacional, la variedad es necesaria".

Pero el proyecto de la cultura nacional única es un proyecto oficial que propone un nacionalismo cultural, es la expresión de la Revolución mexicana triunfante, que nacionalizó la concepción elitista y cosmopolita de la cultura e impuso un programa alternativo a partir de formas y contenidos que se asumieron como neta y uniformemente mexicanos.

El mito de una sola cultura nacional es la meta de la revolución pero la unidad nacional no se ha logrado y se ve amenazada por la diversidad de lo mexicano. La superación esta amenazada y la unidad cultural nacional es hacia lo que debe confluír la acción de la escuela, el sistema político, los símbolos nacionales. La reforma agraria y en general la política económica tiene que reforzar esta\* intención uniformante. Estas son las ideas vertebradoras del plano general de vida al que debe ajustarse la sociedad mexicana.

Esta cultura única reclama ser el resultado de un largo proceso histórico, de ahí la valoración de lo arqueológico y la construcción de una historia oficial selectiva y heroica en la que todos los eventos que la forman, desde el más remoto pasado son finalmente escalones que conducen al triunfo de la revolución y a la permanencia de sus gobiernos. Así, a diferencia de los proyectos sustitutivos, los mexicanos se proponen construir a partir de lo propio y no sustituir con lo ajeno.

\* Ibid. Pag. 440

Ibid. Pag. 446

Ibid. Pag. 45

Es por otra parte una cultura popular, porque aspira a ser la cultura de las grandes mayorías, como porque adopta indiscriminadamente muchos productos de la creatividad cultural, especialmente en el arte y las artesanías. "Ante el cosmopolitismo europeizante hay un intento por afirmar un rostro propio que se quiere síntesis de los múltiples rostros que en la realidad conforman la nación".

Proyecto al margen y por encima de la Nación es la cultura que el estado de la revolución ha creado y que corresponde a ese mismo Estado generalizarla empleando para ello los recursos que la Nación ha puesto en sus manos. En contraste con los proyectos sustitutos la participación popular no sólo se admite sino que se desea, a condición de que se de en los marcos previstos por la propia cultura oficial.

El indigenismo mexicano fue más sistemático y científico que el indigenismo peruano: fue México el que tuvo los mayores y mejores representantes: Gamio (quien acuñó el término integración), Alfonso Caso (quien lo perfiló) y Aguirre Beltrán (el de mayor vuelo intelectual), reconocidos como los fundadores del indigenismo no solo en México sino en Latinoamérica.

El Perú aparece más bien como receptor del indigenismo mexicano, proyectado, en una primera etapa, a la reflexión sobre el indio y lo indígena por personas que se plantean con pasión el tema, particularmente entre 1924 y 1936, condicionados por la situación política del país y precedido por los discursos con sentimientos humanitarios dirigidos a lograr reivindicaciones sociales para la supervivencia (Dora Mayer) a legalizar derechos individuales promoviendo en los estratos gubernamentales con leyes favorables (Manuel Yareque Espinosa) o ideologizados con políticas contestatarias que suponen la incompatibilidad del indio y el mestizo.

No tiene, comparativamente en México, la legitimidad y la fuerza como discurso oficial y proyecto estatal, aunque se lo haga desde el Estado o contra el Estado vigente (Valcárcel, Mariátegui). Tampoco tiene el mejor sustento en la investigación científica o es pobre en la elaboración antropológica, teórica y aplicada. El más acucioso investigador fue Hildebrando Pozo Castro (1890-1945), quien en sus ensayos se dedicó a sustentar el mito de la comunidad a partir de la rica experiencia personal como profesor y como funcionario y de la paciente labor de recopilación de mitos, creencias y otras actividades que constituyen una etnografía detallada de distintos grupos, sobre los que describe los aspectos culturales, analiza la información, denuncia la injusticia, hace sugerencias para el funcionamiento de la comunidad. El mismo reconoce que su obra "adolece de grandes vacíos como los de una fuente de información más vasta y una estadística pormenorizada", analiza importantes aspectos, pero sobre todo denuncia la situación y hace sugerencias para el mejoramiento de la comunidad. Pero no fue únicamente fuente documental o un simple reservorio de información para la generación de los veinte. Fue más bien un puñado esencial de ideas fuerza que hicieron su camino en la reflexión del "Perú y su camino socialista".

Para los mexicanos, la investigación científica es un constituyente ligado plenamente al objetivo de la política de integración a través del desarrollo de la comunidad indí-

gena. Investigar, desarrollar, integrar es la tesis de Manuel Gamio, el fundador del indigenismo. Investigar para identificar lo negativo que define el atraso y el subdesarrollo y lo positivo y útil que es necesario conservar (su sentimiento de comunidad y ayuda mutua, sus artes populares y su folklore), para lograr el mestizaje fecundo y formar la nación coherente y definida, es decir, la verdadera patria. El indigenismo político, es el indigenismo científico. Con Gamio nace el indigenismo científico.

Los valores negativos o positivos que la comunidad indígena debía conservar o rechazar corresponden a la cosmovisión del cientificismo positivista como únicos valores universales y no desde los valores de la propia cultura. Mariátegui, por el contrario, valora el mito contra el cientificismo positivista, a diferencia de Valcárcel, quien, en otro momento de su vida, como funcionario del Estado, reivindica el indigenismo científico.

Según Valcárcel el cientificismo positivista es válido como nueva etapa del indigenismo en el que concurren la consciente participación de los beneficiados, las realizaciones gubernamentales concretas, la presencia y apoyo del Estado, los servicios y agencias de ayuda técnica internacional y los institutos especializados. Dice Valcárcel: "Han influido poderosamente en el cambio de orientación los estudios de antropología social, que han enfocado el asunto no en el terreno abstracto ("el problema indígena"), sino en el de las soluciones concretas -allí y ahora- Se han realizado investigaciones... Se está enmendando el error de aplicar la ayuda técnica a ciegas, sin el auxilio del antropólogo... y hoy tenemos al servicio de los principales proyectos, a jóvenes egresados del Instituto de Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos".

## CONCLUSIONES

El indigenismo político fue, ante todo, un proyecto hegemónico y activo intelectual y político de la primera mitad del siglo XX, que hoy, ampliados grupos de la población aun mantienen como deseable. Es sustitutivo porque amplía la supresión de las culturas reales. La política indigenista de integración es por tanto un ejemplo acabado del pensamiento uniformante y sustitutivo que yace en el fondo del proyecto cultural: la diversidad étnica y cultural queda reducida a un rico folklore. Y como todos los proyectos sustitutivos, es una manera de excluir por más que se presente con un discurso igualitario y democrático.\*

Con el indigenismo crítico, diremos que por mucha sustitución y proyecto nacional homogeneizador, no es posible su cometido porque está presente desde su concepción la exclusión de la mayor parte de la población.

Ni en México ni en el Perú, no hay ni ha habido nunca uniformidad cultural. La diversidad no es obstáculo ni para la unidad nacional ni para el desarrollo y avance de la

---

\* Ibid. Pag. 496

sociedad en su conjunto y de las socioculturas en particular. Todas las sociedades poseen una cultura propia y las capacidades para transformarla y enriquecerla creativamente en su propio beneficio. El empobrecimiento y estatismo de las culturas no es inherente a ellas o a su inviabilidad presente y futura sino al secular sistema de dominación y opresión que ha reducido su control cultural y constreñido sus posibilidades de creatividad.

La unidad nacional es la unidad de lo diverso, el ámbito común para el diálogo y el intercambio fecundo, como garantía de unidad nacional. El derecho a ejercer la propia cultura crea condiciones para aprovechar total y efectivamente el rico y variado patrimonio cultural del país, contrario a la selección impositiva.

Con Franch, resaltamos que dos factores sobresalen en el proceso del indigenismo político del siglo XX, cuando su acción es significativa, por un lado la formación y transformación del Estado, consolidando y formalizando el control de la población, del territorio y el ejercicio de la hegemonía, lo que implica la acción continua de la acción del Estado sobre el territorio, sobre los pueblos que lo ocupan y sobre los diversos ámbitos de la vida cotidiana como la educación, el desarrollo, las prácticas culturales, etc., de tal manera que como estrategia del Estado, su dinámica se desplaza de la diferenciación a la integración y homogeneización y viceversa. Por otro lado la presencia y desarrollo de las ciencias y técnicas de comprensión e intervención sobre la sociedad y la cultura. No es descabellado afirmar que la antropología indigenista a lo largo de media centuria del indigenismo moderno (1920-1970) ha estado al servicio de la política indigenista de los gobiernos de México y Perú. Y que la antropología es una ciencia que se funda al servicio del Estado, para sustanciar a la nación desde la tradición. Hacia 1920 se redescubre al indio que ha conservado su cultura bajo la política republicana homogeneizante y los gobiernos tratan, no de asimilarlo sino de integrarlo, este redescubrimiento exige (influenciados por las teorías y los métodos de investigación de las escuelas cultural de estados Unidos, social de Inglaterra y Etnología francesa) definir al indio, analizar su integración a la cultura nacional y estudiar esta en toda su complejidad. Son dos factores que en buena medida están condicionados por la debilidad o fuerza de sujetos-objetos afectados: los pueblos indígenas y sus movimientos.

Con Wade también podemos afirmar que sin adherirnos a la visión abiertamente racista y sustitutiva que tenían los negros y de los indígenas americanos los primeros observadores del siglo XX, su intenso trabajo etnográfico durante los años treinta y cuarenta allanó el camino para que se tomara, de alguna manera en serio el punto de vista "aborigen" aunque con sus propios problemas que posteriores enfoques no se atreven a negar. Igualmente, los análisis marxistas populares criticados ampliamente legaron una clara comprensión de las desigualdades de poder que un análisis histórico no puede soslayar.